

La obtención de reproductores. Presente y futuro

R. Valls Pursals

Se estima que en España hay actualmente unos 3,5 a 4 millones de conejos reproductores (machos y hembras) de los que dos tercios corresponden a pequeñas explotaciones familiares (minifundio) y el tercio se halla en granjas racionales de producción intensiva. Contando con una reposición anual del 70 por ciento en hembras y del 100 por cien en machos, se requieren anualmente unos 2,5 millones de hembras y alrededor de 350.000 machos.

¿Dónde y cómo obtener estos reproductores?

Esta pregunta, que se formula tanto el pequeño como el gran cunicultor, supone una inquietud y temor constante, pues de su resolución depende en gran manera la productividad y por tanto la rentabilidad de la granja.

Veamos las diferentes opciones que se ofrecen para efectuar la reposición.

—*Autoreposición de machos, hembras o de ambos.*

La autoreposición, que significa escoger los reproductores entre los descendientes de los mejores animales, es actualmente la fórmula más utilizada, sobre todo en lo que a las hembras se refiere. Esta solución, muy válida en el caso de pequeñas explotaciones que operan con las razas o estirpes del terreno, no lo es tanto cuando se trata de granjas de una cierta envergadura, que ya emplean las razas mejoradas —fundamentalmente Neozelandés y California—. En estas para guardar la descendencia es preciso mantener un núcleo de animales sólo para la reposición y obligarse a unos controles

muy estrictos, lo que supone una mayor atención y trabajo, so pena de ver incrementada la consanguinidad con sus secuelas de disminución de resistencia, bajas de fertilidad y prolificidad, aparición de taras y, como consecuencia, pérdida de productividad.

—*Compra a granjas recomendadas*, a las que denominamos como granjas de selección, aunque normalmente se limitan a multiplicar unos reproductores adquiridos en otras granjas recomendadas o en el extranjero, sin observar ningún plan de mejora genética. Todos conocemos estas granjas, que a veces adquieren una fama inusitada, en base al buen tino en la compra de unos reproductores, pero generalmente efímera y perdurable sólo en tanto duran los descendientes directos de estos animales importados y la honestidad del cunicultor.

El problema de la adquisición de reproductores en granjas recomendadas es que, a veces, se venden animales de baja calidad a precios de alta selección, todo ello sin entrar en el aspecto sanitario, en donde a falta de una legislación adecuada, se difunden alegremente problemas patológicos de diversa índole —tiña y afecciones respiratorias— sin el menor rubor. No mencionaremos nombres, pues el cunicultor ya conoce y distingue las granjas recomendadas que trabajan con rigor de aquéllas que venden "saldos".

—Por último, queda la opción, aún poco extendida, de adquirir los llamados *Híbridos Selectos*, obtenidos en diversos esquemas de selección y de los que ya existen

multiplicadores en nuestro país. Es la solución adoptada en otras especies domésticas intensivas —aves y cerdos— en donde se han logrado los mayores éxitos productivos.

En estos momentos, se dispone en el mercado de híbridos selectos procedentes de Francia e Inglaterra.

Si a corto plazo aportan una solución a la obtención de reproductores, a medio y largo plazo suponen un progresivo empobrecimiento del material animal autóctono —debemos pensar que nuestras razas, convenientemente seleccionadas, pueden alcanzar aún los mismos o incluso mejores niveles de productividad—, una dependencia exterior muy peligrosa —caso de las aves, en que más del 90 por ciento de reproductores proceden del extranjero— y por último, una total dependencia del cunicultor hacia el multiplicador, pudiéndose llegar a los casos de integración ya vistos en las otras especies intensivas.

Ante esta realidad, ¿cómo podemos prever el futuro?

Observando las otras especies domésticas y estudiando comparativamente la evolución experimentada en el conejo estos últimos años, se puede pensar en una progresiva intensificación de la producción, lo que favorecerá el incremento de las grandes explotaciones y la desaparición de las pequeñas unidades cunícolas.

La intensificación, fruto de un mejor conocimiento del conejo y de su cría, así como de una mejora en la calidad productiva de los reproductores, provocará que sólo persistan aquellas granjas con un programa de mejora genética serio. A la vez, a nivel internacional, únicamente aquellos esque-

mas de hibridación realmente coherentes, con una base científica y un correcto desarrollo, podrán subsistir.

Así, aumentará el nivel de especialización productiva, orientándose unos pocos cunicultores a la obtención de reproductores —seleccionadores y multiplicadores— de los que dependerán los productores de carne de conejo. En este punto convendrá definir el tipo de dependencia, que podrá ser de tipo comunitario —agrupaciones o cooperativas de cunicultores— o empresarial capitalista —grupos integradores—.

Debemos señalar, que ya hay, aunque tímidamente, algunos cunicultores que han iniciado programas de mejora cunícola con una cierta base científica. También a nivel oficial, podemos resaltar el trabajo iniciado hace unos tres años en el Departamento de Genética de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Valencia, sobre dos estirpes de razas Neozelandés y California, en las que se están estudiando las componentes genéticas para elaborar un esquema de hibridación. Otro proyecto que puede dar interesantes resultados es el emprendido por la Generalitat de Catalunya, que parte de un Control de Rendimientos en granja, a fin de considerar las posibilidades de mejora a partir de los propios animales de los cunicultores.

Estamos en un momento crucial de hacer algo en mejora genética del conejo y por tanto de resolver el problema de la reposición. Si lo dejamos pasar, probablemente ya no habrá nueva ocasión y la Cunicultura española deberá arrastrar un pesado lastre que le restará gran parte de su potencialidad.

